

Entre la familia y el amor: tensiones de género entre los amantes

Between Family and Love: Gender Tensions between Lovers

Marie-Carmen García

Palabras clave

Amor

- Feminidades
- Género
- Infidelidad
- Masculinidades

Key words

Love

- Femininities
- Gender
- Infidelity
- Masculinities

Resumen

El propósito de este artículo es mostrar las formas en las que la dominación masculina se expresa en relaciones amorosas clandestinas a largo plazo. Para ello, hemos realizado cincuenta y cinco entrevistas biográficas, de tres a seis horas de duración, en Francia. Dichas entrevistas se han grabado. Hemos seleccionado a personas que tienen o han tenido una relación extramatrimonial de más de dos años de forma regular. La investigación muestra que se trata de formas arcaicas de expresión de la dominación simbólica de los hombres, en particular a través de la apropiación sentimental de las mujeres en un contexto que escapa a las normas contemporáneas de igualdad de género y que, por el contrario, valora la virilidad tanto para las mujeres como para los hombres.

Abstract

The aim of this article is to show the ways in which male dominance is expressed in long-term clandestine love relationships. To this end, fifty-five biographical interviews were conducted and recorded in France. Each of them lasted between three and six hours. People were selected who were having, or had previously had, an extramarital affair for more than two years on a regular basis. This research shows that these relationships are archaic forms of expression of men's symbolic domination, in particular through the emotional appropriation of women in a context which escapes contemporary norms of gender equality and, on the contrary, values virility for both women and men.

Cómo citar

García, Marie-Carmen (2021). «Entre la familia y el amor: tensiones de género entre los amantes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 175: 47-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.175.47>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marie-Carmen García: Université Paul Sabatier (France) | marie-carmen@univ-tlse3.fr

INTRODUCCIÓN¹

En Francia, el adulterio y los amantes forman parte de una tradición literaria que comenzó en el siglo XII con el *fin'amor* y resucitó durante el Romanticismo² del siglo XIX (por ejemplo, *Le Rouge et le Noir* de Stendhal [1830] o *L'Éducation sentimentale* de Flaubert [1869]). Hoy en día, la infidelidad conyugal sigue siendo uno de los temas favoritos del teatro, la literatura y el cine franceses. Mientras que en Estados Unidos la revelación del adulterio de Bill Clinton puso en peligro su carrera política, en Francia, el descubrimiento del amor oculto de François Mitterrand y Anne Pingeot o el de François Hollande con Valérie Trierweiler, y más tarde con Julie Gayet, no han empañado la reputación de estos hombres. Valéry Giscard publicó incluso en 2009 un romance titulado *La princesa y el presidente* que fue interpretado como una confesión. Añadamos el hecho de que la situación de no exclusividad sexual es bastante frecuente en Francia. En efecto, el 34% de los hombres y el 24% de las mujeres declararon en 2006 que habían experimentado al menos un período de relaciones paralelas (Bajos y Bozon, 2008).

Además, la «revolución sexual» de los años setenta en Francia ha contribuido a afirmar una sexualidad centrada en el placer personal y desconectada de cualquier relación conyugal. Un amplio conjunto de investigaciones muestra la aparición de nuevas prácticas y nuevos escenarios, marcados por una sexualidad que se desvincula de cualquier perspectiva conyugal:

una «sexualidad-ocio» (Kaufmann, 2010; Leguil-Bayard, 2014; Bergström, 2019; Giraud, 2019). La mayor permisividad moral, el auge del feminismo y el reconocimiento de las minorías sexuales han cambiado profundamente la organización social de la sexualidad en este país (Bozon, 2018).

Por todos estos argumentos, el contexto francés constituye un laboratorio de observación privilegiado de las lógicas sociales que sostienen las relaciones adúlteras de larga duración. El principal marco teórico propuesto por la sociología francesa para analizar la infidelidad conyugal se basa en la tesis del «yo múltiple» (Elster, 1985) y considera que se trata de un efecto del proceso de individualización (Elías, 2016). En este marco teórico se concibe la infidelidad conyugal como una respuesta individual a las disonancias entre, por un lado, la identidad de estatuto (ámbito que incluye la definición del yo en términos de roles y estatus) que se produce en la pareja oficial y, por otro, la identidad íntima (ámbito más profundo en el que el individuo se define como persona) que se expresaría, según los sociólogos, en la pareja adúltera (Singly, 1996; Vatin, 2000; Singly y Vatin, 2005; Le Van, 2010). Esta línea teórica es relevante, pero deja en segundo plano un aspecto importante del análisis de la infidelidad conyugal, que es precisamente el que nos proponemos abordar aquí: el género³ en la relación amorosa oculta.

El género está todavía poco estudiado en el marco de la sociología del amor. En la década de los sesenta del pasado siglo, las sociólogas feministas anglosajonas centraron su atención en las relaciones amorosas, si bien, posteriormente, lo hicieron también

¹ Queremos agradecer a Jordi Medel Bao (Université Lumière-Lyon 2), Andrés Pedreño Cánovas (Universidad de Murcia) e Iñaki Arrieta Urtizberea (Universidad del País Vasco) por sus valiosos consejos para la mejora significativa de este artículo.

² El Romanticismo es un movimiento literario y cultural europeo de los siglos XVIII y XIX que se centró en la idea del «yo» y en los temas de la naturaleza y el amor. Agravó los sentimientos personales, especialmente la pasión y el sufrimiento.

³ Sistema que organiza las relaciones (incluyendo las relaciones de poder) entre los sexos; normas y representaciones de la feminidad, de la masculinidad y de la sexualidad. El sistema social de género ha sido ampliamente definido por las ciencias sociales. Podemos referirnos al artículo de Joan W. Scott que tiene en cuenta las condiciones de surgimiento del concepto y su articulación con otras categorías de clasificación (clase, raza) (Scott, 1986).

en la sexualidad (Weisstein, 1987). Estos últimos años se han desarrollado varios trabajos en las ciencias humanas sobre el amor, sus formas de expresión, sus experiencias e imaginaciones. El campo de la psicología social es uno de los más adelantados en este tema, como se demuestra en la obra de síntesis de Carlos Yela García (2015). Desde el punto de vista sociológico, las formas de expresión, las experiencias y representaciones del amor también han sido analizadas (Eraly y Moulin, 1995; Pagés, 2008; Illouz, 2012), así como los vínculos entre amor, movilidad, globalización y modernidad (Illouz, 2006; Hirsch y Wardlow, 2006; Charlsy, 2012) y más ampliamente la cuestión de la producción social de las emociones (Lutz y White, 1986; Héritier *et al.*, 2004; Charmillot, Dayer y Schurmans, 2008; Fernandez, Lézé y Marche, 2008). Pero la hipótesis de la existencia de formas específicas de dominación masculina en las relaciones románticas dentro de las sociedades occidentales⁴ está todavía en sus inicios.

Ahora bien, las relaciones extramatrimoniales constituyen un campo de observación particularmente relevante de las modalidades de producción del género en la medida en que se trata de diadas amorosas⁵ forjadas al margen de la institución conyugal. En este sentido, podemos formular la hipótesis de que la norma de igualdad de género se debilita en estas configuraciones. Efectivamente, la noción de igualdad es una noción política y no penetra en

el espacio de la intimidad que queda profundamente alterado por las concepciones diferencialistas de los sexos (Collin, 1999). Planteamos como hipótesis que fuera de la pareja institucionalizada y socialmente controlada se despliegan lógicas arcaicas de la dominación masculina.

Nuestro análisis se centra en el desarrollo de relaciones extraconyugales de larga duración que implican relaciones sexuales con una persona de sexo diferente, sin que la pareja (que conlleva la exigencia del amor y la exclusividad sexual)⁶ oficial lo sepa⁷ en Francia⁸. Es necesario tener en cuenta la duración e intensidad de una relación amorosa porque la mayor parte (si no todos) de los análisis de la infidelidad no tienen en cuenta estos elementos. Aquí, nos interesan las «dobles vidas»⁹ y hemos considerado como una relación de conexión duradera e intensa aquella que dura o ha durado varios años durante los cuales los amantes se ven varias veces al mes.

Tras explicar la metodología de la investigación, veremos, en un primer momento, que el amor por la familia, especialmente el de los hombres, constituye la principal explicación de la dominación masculina en las

⁴ Repito aquí la traducción hecha por Françoise Armandaud de los espacios geopolíticos y culturales utilizados por Nader (2006) bajo los términos *East* y *Weast*. El primero se traduce como «Este» y el segundo como «Oeste». La autora incluye principalmente en los países occidentales a los Estados Unidos y Europa Occidental.

⁵ La noción de «pareja» parece referirse a una convivencia diaria, incluso a una institucionalización en el matrimonio y especialmente a un compromiso. Por ello, nos decantamos por denominar «diada» a la relación constituida entre dos personas que, a su vez, viven en pareja con otras personas.

⁶ La investigación se centra en las uniones heterosexuales debido a que la inclusión de las uniones homosexuales requiere un trabajo complementario relativo a la construcción de la norma de exclusividad en estas configuraciones.

⁷ Existen varias definiciones de la infidelidad en el campo de las investigaciones en ciencias sociales. Gladiminet López-Figueroa y Juan Aníbal González-Rivera (2019) hacen un repaso de ellas.

⁸ En Francia, el derecho relativo al matrimonio y adulterio es similar al español. El adulterio no es un delito. Cabe señalar también que la ordenanza de 4 de julio de 2005 suprimió en el Código Civil francés toda noción de «niño adúltero». Por último, el 17 de diciembre de 2015, el Tribunal Supremo francés aprobó un cambio significativo en la jurisprudencia al declarar que la «infidelidad conyugal» ya no era «contraria a la representación común de la moralidad».

⁹ El uso del término «doble vida» no quiere decir que las dos relaciones sean equivalentes ya que solo una se vive de manera visible (Bozon, 2001).

configuraciones estudiadas. En un segundo momento se abordará cómo las mujeres incorporan esta violencia simbólica masculina.

METODOLOGÍA

La investigación ha sido llevada a cabo en dos fases: de 2009 a 2015 (García, 2016) y de 2016 a 2018 (García y Nkoma-Ntchemandji, 2019; García, 2021). Las relaciones adúlteras son por definición secretas. Por lo cual es difícil encontrar personas que estén dispuestas a explicar su historia (Van, 2010; Beltzer y Bozon, 2006). Conocimos a los entrevistados de la primera fase a través de redes personales y en foros y blogs de internet sobre el tema. El marco en la segunda fase cambió tras la publicación de nuestro libro *Amours clandestines* (2016). Ciertas personas nos escribieron porque querían ser entrevistadas.

Hemos entrevistado un total de cincuenta y cinco personas: veintinueve mujeres con pareja, quince mujeres «libres» (amantes de un hombre con pareja), dieciocho hombres casados y un hombre soltero amante de una mujer casada. El acceso a los hombres fue complicado debido al hecho que la encuesta ha sido realizada por una mujer y que esto influye en una investigación sobre la intimidad (Ducombe y Marsden, 1993), pero también porque los hombres tienen una menor propensión que las mujeres, debido a su socialización, a confiar a otros su vida íntima.

Solo encontramos un hombre soltero que fue amante durante más de diez años de una mujer casada. Esto no significa que esta situación no sea común, sino que no pudimos acceder a ella. La categoría de mujeres «libres» no es homogénea, ya que incluye a las mujeres que han estado casadas o en pareja y han dejado a su cónyuge tras su encuentro amoroso con un hombre casado (9 mujeres), mujeres divorciadas (11 mujeres) o solteras de larga duración (7 mujeres). Estas dos últi-

mas categorías de mujeres nos interesan en la medida en que nos permitieron en algunos casos acceder a sus amantes. Cabe señalar que la elección de los entrevistados y las historias destacadas se basan en una preocupación por la representatividad *en el sentido cualitativo*, es decir, considerando que «cada individuo es portador de la cultura y las subculturas a las que pertenece y es representativo de ellas» (Michelat, 1975: 232) y que nuestro estudio no cubre todas las configuraciones y situaciones existentes.

Los entrevistados pertenecen a estratos sociales medios y superiores y son de origen familiar europeo. La ausencia de disparidades socioeconómicas significativas dentro de la población estudiada no se debe a un deseo inicial de restringir la encuesta a estos antecedentes sociales, sino a un efecto de campo. A través de las redes de sociabilidad, tuvimos acceso prioritario a individuos pertenecientes a categorías sociales cercanas a la nuestra. A través de los foros y blogs de Internet tratamos con individuos que no solo están familiarizados con los modos de comunicación virtuales, sino que también tienen facilidades para escribir sobre ellos mismos.

La familia en el corazón de los «infieles»

El amor de los hombres por la familia

La familia constituye un valor moral, simbólico y material por encima de otros vínculos sociales (amor, amistad, trabajo, ocio...) para una abrumadora mayoría de los franceses. La investigación *Histoires de vie*, realizada por el INSEE (Institut National de la Statistique et des Études Économiques) en 2003, señala que más del 80% de los hombres y mujeres cita a la familia como el tema con el que más se identifican, por delante de «la profesión y los estudios», «los amigos» o «el ocio». Las personas que hemos entrevistado también dan un gran valor a la familia como entidad formada por los hijos y los padres.

Los hombres entrevistados tienen dificultades para considerar la disociación entre la madre de sus hijos y su familia. Louis, por ejemplo, tiene 59 años, es gerente, tiene 4 hijos y 2 nietos. Tuvo una relación con Alix (33 años de edad; gerente soltera; sin hijos) durante 4 años. Alix pidió a Louis que eligiera entre su historia sentimental y su pareja oficial. Louis eligió a su pareja y Alix lo dejó. Pero antes de separarse, la joven deseaba que el hombre que amaba le explicara por qué le dijo que no podía dejar a su esposa. Él le respondió: «Eso la mataría».

La idea de que la esposa no sobreviviría a una separación aparece regularmente en las palabras de los hombres que hemos entrevistado. Se combina con la idea de que los hijos también estarían profundamente angustiados por la separación de sus padres. Los padres de hijos adultos hablan de la tristeza que sentirían sus nietos o futuros nietos si sus abuelos estuvieran separados. En resumen, para estos hombres, la separación de la pareja se considera «imposible» porque sería la fuente de las desgracias familiares. Se trata de una representación de la división familiar como «una desgracia como principio de inicio de todas las desgracias» (Lenoir, 2003: 45) característica de la «ideología familiarista» (*idéologie familialiste*) teorizada por Pierre Bourdieu (1993). Por lo tanto, mantener la familia con la esposa es el principal registro de justificación para conservar la relación formal. Estos hombres se definen a sí mismos como «fieles en la infidelidad»: se mantienen los compromisos familiares cueste lo que cueste.

Soy fiel porque no voy a dejar a mi mujer. Nuestro proyecto son nuestros hijos y estoy comprometido con esto. Ya no tengo veinte años, no puedo hacer lo que quiero. Mis padres me enseñaron que para un hombre es importante mantener sus compromisos y no se deja a una mujer con la que se está comprometido. Lo que hago con mi sexo es asunto mío, lo que hago con mi corazón

es asunto mío. Pero mantengo mis compromisos (Christophe; 48 años de edad; director de una empresa; vive desde hace 28 años con la misma mujer; tienen 2 hijos; ha tenido una relación extramatrimonial durante 4 años).

El discurso de Christophe se basa en un modelo conyugal en el que el compromiso moral va más allá de los deseos y voluntades individuales, las disputas entre cónyuges e incluso el amor entre ellos. Esta concepción de la unión matrimonial dominó de diferentes maneras la cultura francesa hasta el último tercio del siglo xx (Ariès, Duby y Chartier, 1986; Flandrin, 1982). Christophe ha incorporado este «código de honor» que no excluye la posibilidad de obtener satisfacción sexual fuera de la pareja oficial.

Hervé también explica la importancia que la estabilidad familiar tiene para él:

¿Qué significa tu familia para ti? Estabilidad. Seguridad y estabilidad. La seguridad, el aspecto de la seguridad mental en relación con el entorno de hoy, del miedo al mañana. Construimos algo mi mujer y yo, éramos jóvenes, teníamos problemas, como todo el mundo. [...]. Tenemos amigos con los que nos llevamos bien, tenemos hijos encantadores, que tienen éxito, que están bien, eso es importante. Tenemos un grupo de amigos y familia. Yo pienso: «¿Por qué iba a dejarla?» (Se refiere a su esposa). Honestamente, ¿por qué? ¿Para hacer qué? ¿Quizás para encontrar a alguien que me vaya a cabrear todo el día? (Risas). ¿En serio? Mi esposa es una mujer agradable y yo me llevo bien con todo el mundo. No nos peleamos nunca. Nunca. Sabemos lo que queremos y especialmente lo que no queremos (Hervé; 40 años de edad; en pareja con la misma mujer durante 26 años [casado durante 20 años]; 2 hijos; gerente de una pequeña empresa; tuvo una relación extramatrimonial durante 2 años).

Estos hombres expresan normas y valores marcados por una representación de la masculinidad basada en la figura del «jefe de familia», dueño de su hogar, y responsable de la comodidad material de su familia, concebida como indisoluble. Los ideales matrimoniales y familiares masculinos se orientan aquí implícitamente hacia

un modelo de pareja erigido en el siglo XIX que propicia la posibilidad moral de que los hombres busquen la satisfacción sexual y amorosa fuera del hogar. Este modelo es anterior al que se ha ido imponiendo desde los años setenta en Francia en el cual la pareja ideal es autosuficiente y proporciona todas las satisfacciones íntimas a los cónyuges (Neyrand, 2018).

En lo que a las mujeres se refiere, su estatus socio-profesional en la encuesta de 2003 matiza significativamente el valor que le dan a la familia. Las mujeres que ocupan puestos de responsabilidad se caracterizan por identificaciones profesionales que compiten con las identificaciones familiares, elaborando un «yo» autónomo parcialmente desvinculado de su situación familiar. Las mujeres de la clase obrera o que no trabajan se identifican en su mayoría con su papel de madres. Según Olivia Samuel (2008) estas diferencias se deben al hecho de que las mujeres en puestos altos tienen más probabilidades de estar sin pareja y sin hijos que las mujeres en puestos de baja cualificación o desempleadas. Pero sobre todo hay que señalar que, en general, las mujeres prefieren un doble registro de identificación, el de madre y mujer, mientras que los hombres se definen más en términos de su papel como padres y parejas conyugales. En efecto, de forma general, las mujeres tienen una alta propensión a reivindicar una identidad autónoma («Soy ante todo una mujer»), mientras que las formas de definirse de los hombres no están muy libres de los roles familiares, en particular el de la paternidad (Samuel, 2008). Para nuestras encuestadas, esto se traduce en una apreciación mucho mayor del amor conyugal al amor por la familia: «Para mí, la pareja está en el centro y alrededor está la familia, están los hijos. Es la pareja la que es central: los hijos, la familia, son la consecuencia de la pareja» (Anne; 47 años; médico; casada durante 15 años; un hijo; 6 años de relación clandestina). A diferencia de los hom-

bres, las mujeres conciben una separación simbólica y práctica entre su pareja y su familia. No muestran la voluntad de mantener unida la familia compuesta por padres e hijos y no rehúyen la idea de reconstituir su familia dejando a su cónyuge por su amante.

Hombres que no se divorcian, mujeres que sufren

El marco irrevocable de la relación oculta se basa así sistemáticamente en el poder simbólico masculino, explícito o no (García, 2016b; García, 2016c). Algunos hombres dicen a su amante en los primeros días, semanas o meses de la relación que no dejarán a sus esposas, otros no se lo dicen jamás. El margen de maniobra de la mujer (amante) consiste entonces en elegir entre continuar la relación en las condiciones establecidas por el amante o ponerle fin. Frente a este dilema, aquellas cuyos discursos hemos recogido siempre han preferido continuar (al menos durante algunos años) imaginando, en su mayor parte, que el pacto inicial podría ser revisado más tarde.

Solo las mujeres que conocían a sus amantes ocultos en un momento en que el divorcio era menos común que hoy en día comprendían inmediatamente que su amante no dejaría a su esposa. A cambio de la ocultación, estas mujeres han pedido al hombre una disponibilidad constante, contactos frecuentes y comportamiento romántico. Para las mujeres de entre 40 y 50 años, sin embargo, el divorcio es posible o incluso deseable para «salir de la doble vida». La historia de Claudia es característica de las mujeres que ya no pueden soportar vivir su amor en la clandestinidad, aunque no sea un problema para su amante casado:

Durante mucho tiempo, no tuve relaciones sexuales con este hombre, yo era muy creyente (católica), salimos, hablamos. Intenté pa-

rar treinta veces, para volver cada una de las veces a esta relación [...]. Viví seis años tumultuosos con esta relación extramatrimonial intentando constantemente detenerla, transformarla en amistad para seguir siendo compatible con mis convicciones religiosas. Después de veinticinco años de convivencia, finalmente dejé a mi esposo y a mi familia. La culpa era mía, me sentía deshonesto al quedarme con mi marido sin poder darle el amor que él me daba [...]. Cuando me fui de casa, la culpa ya no existía. Fue el placer, fue una relación maravillosa, momentos inolvidables con mi amante. Acepté el hecho de que estaba con otra persona, acepté que probablemente tenía otras amigas, ¡también acepté eso! Mi deseo por esta persona era mayor que cualquier otra cosa (sonrisa). Todavía lo es. ¡Todavía después de ocho años! Me pregunto si no soy un poco estúpida (risas) (Claudia; 46 años; maestra; 3 hijos; casada 14 años; 25 años de convivencia con su exmarido; tuvo una relación extramatrimonial durante 6 años que continúa después de su divorcio).

No son infrecuentes las situaciones en las que, después de varios años de una relación oculta, una mujer deja a su cónyuge mientras su amante continúa con su relación oficial. En situaciones en las que mujeres y hombres mantienen su relación oficial, observamos que las primeras se adhieren gradualmente a los valores «familiaristas» defendidos por sus amantes en detrimento de su ideal de pareja de amor oficial, considerando que la disolución de las familias conduciría en última instancia a problemas insuperables y que su amor se vería perjudicado. A lo largo de los años, la persistencia de una situación dual ha llevado a varias mujeres de nuestra encuesta a abandonar sus sueños de «vida en común» (frecuentes en los primeros años). Estas mujeres se inscriben así permanentemente en un «estatus» de amante que ellas mismas ven como tal. La relación se establece y pasa, en la mente de las principales partes interesadas, de «transitoria» a «establecida»: se definen así implícitamente y para largo plazo los roles de cada uno de los amantes.

Males de amor

Un malestar femenino

Algunas mujeres se separan de sus maridos considerando que el nuevo amor tiene más valor que su matrimonio o porque no pueden soportar los sentimientos de culpa. Estas mujeres aspiran a liberarse de las limitaciones conyugales, de una pareja percibida como una cárcel y de las emociones negativas. Los primeros momentos de la separación, sin ser alegres, suelen estar marcados por la esperanza de una nueva vida. Incluso si no se lo admiten inmediatamente, esperan que su amante forme parte de una existencia que promete ser feliz y satisfactoria. Pero, la sensación de ser finalmente libre se ve empañada, con el paso de los meses, por un sentimiento de soledad. Este aparece cruelmente cuando las mujeres constatan que su amante se quedará con su esposa.

La soledad me pesa y el hecho de haber conocido hombres en un sitio web de citas para deshacerme de mi «amor imposible» no me hizo ningún bien porque me apego fácilmente. Al principio, estaba contenta, y pensé: «Bueno, en realidad es rápido. Todas mis amigas dicen que no conoces a nadie en los sitios web, pero eso no es cierto». En la primera cita, me encontré con un hombre simpático y pensé «¡Wow, eso es realmente genial!». Y una semana después, ¡plaf!, no volví a saber de él. No sé por qué [...]. Psicológicamente, me gustaría tener una persona, alguien con quien hablar. Cuando salgo, veo a los demás con una pareja y estoy sola en el cine, pienso para mí misma: «¿Pero por qué me está pasando esto? No soy más tonta que las demás» (Nadège, 41 años, divorciada, 2 hijos, ha estado casada durante 20 años, ha tenido un amante casado los 2 últimos años de matrimonio con el cual prosigue una relación).

Nadège esperaba que Cyril, su amante casado, compartiera su vida con ella. Ella pensó que, como él había dicho que no era feliz en el matrimonio, solo quería una cosa: ser feliz y, por lo tanto, construir una nueva pareja con una mujer cariñosa como ella.

Pero Cyril obviamente no compartía este punto de vista. Nadège no entendía «cómo se puede seguir viviendo con alguien solo porque no se es infeliz». De hecho, Cyril le dijo esto sobre su vida de casado: «ni feliz ni infeliz». Parece que la búsqueda de la felicidad conyugal no es graduada con la misma escala de importancia por cada uno de los amantes. Nadège y Cyril continuaron su aventura durante cuatro años antes de que terminara cuando él la dejó.

¿Por qué te dejó? Creo que la relación le pesaba. No hablamos de ello en ese momento, pero él me había estado diciendo durante algún tiempo: «Ayer me llamaste demasiado» o cosas de ese tipo cuando yo no le llamaba más de lo habitual. Tal vez me estaba enviando un pequeño mensaje. Estaba muy estresado por la relación. Muy paranoico también. Es cierto que la última vez que nos vimos en Lyon, estábamos juntos en el andén del metro y nos encontramos con su sobrina, no estábamos muy cerca, así que no importaba, pero eso no le ayudó en su paranoia. Así que, muy paranoico, la mirada de los demás también le importaba mucho [...]. Pero sobre todo le pesaba. De alguna manera estaba yo arruinando su vida, creo. Él no estaba bien. Creo que se sentía culpable cuando se iba de mi casa a su casa (Nadège).

Durante cinco años, Caroline también tuvo un deseo muy fuerte de vivir con su amante, Marco, un hombre casado con un hijo: «¡Para mí estaba claro, sí, sí, sí, sí! Para mí estaba claro». Pero Marco le dijo que no quería dejar a su esposa para no lastimar a su hijo. Le explicó a Caroline que él mismo carecía de un padre y que ciertamente no quería hacerle eso a su hijo. Pero, aunque Marco no estaba involucrado en ningún proyecto de vida con ella, Caroline dejó a su marido un año después de que su aventura comenzara. Dice que se «dio cuenta» de que su relación conyugal había terminado y que su amor por Marco le mostraba otra posibilidad de vida. Caroline decidió divorciarse sobre la base de su deseo de vivir con Marco. Pero Marco nunca dejó a su esposa. Así que durante mucho

tiempo Caroline le culpó: se sentía sola y no entendía por qué Marco, que decía que la amaba y que era infeliz con su mujer, no hacía nada para vivir con ella.

Entonces Caroline decidió ir a una psicoterapia. El principal efecto de esto fue disuadirla de querer vivir con Marco. Caroline llegó a la conclusión de que «no se puede basar una relación en el final de otra relación» y que Marco no podía «llenar los huecos». Y añade: «No puedo hacerlo responsable de mi felicidad». Caroline, como otras mujeres en su situación, no cuestiona la actitud del hombre sino su deseo, como si este fuera malo y hubiera que deshacerse de él. Por ejemplo, afirma: «Yo quería vivir con él porque yo era infeliz», insistiendo en el hecho de que su deseo de convivencia con su amante responde a un malestar suyo.

Esta forma de pensar es común entre las mujeres que sufren de amor por un hombre comprometido. Podemos asumir que está arraigado en la idea, propagada por la «industria de la felicidad» (Cabanas e Illouz, 2018), de que el éxito o el fracaso, la enfermedad o la salud, la riqueza o la pobreza, el sufrimiento o el bienestar son del orden de las responsabilidades individuales: «No hay problema estructural sino solo deficiencias psicológicas individuales; en otras palabras [...] no hay sociedad sino solo individuos» (Cabanas e Illouz, 2018: 17). Desde este punto de vista, el sufrimiento mental sería una elección. Los discursos de los especialistas de la felicidad, de los profesionales de la salud y de toda una serie de «empresarios morales» (*moral entrepreneur*) (Becker, 1973) explican el sufrimiento de las amantes de los hombres casados por su responsabilidad individual.

El sufrimiento moral de estas amantes (las de nuestra encuesta) presenta los clásicos signos de la depresión como la tristeza, el llanto, la ansiedad, la pérdida de energía, los trastornos del sueño, la irritabilidad, el estrés. Estas señales son de género. En efecto,

la debilidad emocional, signo de vulnerabilidad, no es aceptada socialmente entre los hombres. Para ellos, la alternativa es expresar su propio sufrimiento psicológico en formas que cumplan con los criterios de masculinidad: ira, agresividad, consumo de alcohol y drogas, comportamientos de riesgo, hiperactividad (Salle y Vidal, 2017: 44).

Así, estamos frente a una construcción social del «mal de amores» que conlleva una dimensión de género conduciendo a las mujeres a responsabilizarse de su propio sufrimiento. Este último está en realidad condicionado por los marcos ideológicos e institucionales que estructuran la vida íntima de los individuos. El dolor, exaltado durante mucho tiempo por el cristianismo y el romanticismo, se ha vuelto vergonzoso en la era del capitalismo, sobre todo para los hombres. Para la mentalidad socialmente dominante contemporánea (psicológica y competitiva) el tormento del deseo no compartido que fue celebrado por el amor cortés como signo de elevación espiritual, es hoy en día considerado como un síntoma de mala salud psicológica y una indicación de fracaso o de una devaluación del yo (Carnevali, 2013).

Así, las mujeres entrevistadas explican su sufrimiento como si fuera el resultado de su propia dependencia hacia un hombre, como si fuera una responsabilidad propia y un fracaso personal. Vemos aquí el discurso de Julia, una mujer de 44 años, divorciada con un hijo que da un buen ejemplo del sentimiento de dependencia emocional de las mujeres, sean solteras o casadas.

Me parece abominable, depender de él. Además, siempre estoy tratando de compararme con su esposa. Eso es aún peor. Eso es, estoy en constante comparación, ¡es atroz! No quiero pasar mi vida así. Creo que me controla. Hoy estoy sufriendo. Todos los días pienso: «Tengo que terminar, tengo que parar» y luego no, es demasiado difícil. Los fines de semana, por supuesto, son un infierno. Hoy, todo me parece difícil. Los momentos de felicidad con él son tan pequeños que ya no puedo estar satisfecha con ellos. Pero dete-

nerme es difícil. Es como una adicción a las drogas... O cualquier adicción (Julia).

El amor daña (Illouz, 2012), especialmente a las mujeres. Pero tampoco se trata de asignar a las mujeres la responsabilidad de su propia opresión sugiriendo que adoptan deliberadamente estrategias de sumisión o que desean su propia dominación

a través de una especie de masoquismo que es constitutivo de su naturaleza. [...] el reconocimiento de la dominación implica siempre un acto de conocimiento, pero esto no implica que esté justificado describirlo en el lenguaje de la conciencia [...] (Bourdieu, 1998: 62).

Se trata de precisar que las fuentes de este sufrimiento no son específicas del amor clandestino ni de la «psicología femenina», son una construcción social del romanticismo que las mujeres incorporan en la infancia (Diter, 2019).

Las mujeres que he entrevistado están convencidas, generalmente, de su debilidad o deficiencias emocionales. Por lo tanto, asumen los discursos estereotipados y estigmatizantes sobre ellas. Este autocuestionamiento permanente y recurrente puede ser interpretado a la luz de los análisis de Arlie Russel Hochschild (1983). Esta socióloga explica que las distintas terapias (análisis transaccional, meditación, etc.) y técnicas dirigidas a «estar en contacto» con la emoción «espontánea» son indicadores de la glorificación de un modelo de sentimiento: ser sincero, auténtico, saber «gestionarse» de acuerdo con el tipo de individuo que esperan los profesionales del «desarrollo personal» o de la psicología positiva (Illouz, 2008). La autora explica que las técnicas psicoterapéuticas centradas en el individuo son «prepolíticas» en el sentido de que inculcan formas de pensar, actuar, complacer a los demás y satisfacer las expectativas sociales e institucionales. Añade que son los «guiones» (reglas implícitas) vinculados a convenciones sociales estandarizadas (especialmente en el campo de

las relaciones interpersonales y la comunicación) los que organizan y orientan el trabajo emocional. En efecto, hay emociones y comportamientos legítimos y otros no (que pueden ser juzgados como «patológicos» o «desviados», «que deben ser corregidos» por un «trabajo sobre uno mismo»).

La aparición de «prácticas de bienestar» o de ciertas psicoterapias es, desde este punto de vista, el resultado de la imposición de una norma psicológica surgida de procesos de individualización contemporáneos. Así se valora socialmente a un individuo que sabe dar un paso atrás con respecto a sus emociones y a sus «dificultades» existenciales, un individuo autorreflexivo, un individuo que se anima a ajustarse a las limitaciones externas o incluso a dar encanto a su vida diaria para «sentirse bien», en lugar de cuestionar (y luchar contra) las limitaciones sociales y las relaciones sociales que conducen a las dificultades existenciales, la fatiga o el malestar.

La defensa del «derecho al placer» que se defendía en los años setenta en Francia (y otros países) se refleja ahora en el sufrimiento ligado a la ausencia de placer. Este sufrimiento es nuevo y parece extenderse a todos los sectores de la vida social (trabajo, familia, pareja, educación...): debemos tener placer en todo lo que hacemos, en todo lo que experimentamos. No experimentar placer en cualquier situación es percibido como síntoma de un malestar insoportable. La persistencia de una situación que hace «sentirse mal» a las amantes se refleja a menudo en un interrogatorio personal que, dependiendo de la situación, lleva a una ruptura con el amante o con el marido o a una «adaptación» a la situación.

Ninguna de estas lógicas debe considerarse mejor o más saludable que la otra. La moral dominante y los mandatos de autonomía y bienestar dan preferencia a la ruptura con el amante: en nombre de la familia, de la pareja, del amor «verdadero», de la monogamia, de la transparencia, de la ver-

dad, etc. Pero esta moral dominante y estos mandatos sociales también promueven el amor romántico, la autorrealización, la libertad sexual, la ruptura con las convenciones, etc. Por lo tanto, no se debe confiar en ellos. El sufrimiento moral de la amante no es, como tratamos de mostrar, un «problema personal», sino un producto de un complejo sistema social en el que la dominación simbólica masculina se combina por un lado con la exigencia social de autonomía y bienestar y, por otro lado, con el amor romántico, así como con la sexualidad «liberada». Así pues, las mujeres se enfrentan a sistemas de normas contradictorias. Cada uno de estos sistemas activa disposiciones específicas que son en sí mismas contradictorias. La activación de patrones de pensamiento y acción contradictorios, vinculados a la inmersión en sistemas de normas opuestas, conduce a un sufrimiento moral o a un comportamiento socialmente inapropiado (Lahire, 1998). ¿Qué es del sufrimiento moral de los hombres?

Las aventuras amorosas clandestinas también revelan contradicciones en ellos. Estas contradicciones se encuentran particularmente en la tensión causada entre el compromiso amoroso con la esposa, por un lado, y los sentimientos que tienen por su amante, por el otro. La duración de la relación no permite a estos hombres, a diferencia de lo que puede suceder en relaciones ocasionales, no responder positivamente a las expectativas sentimentales de su amante. Este último punto parece ser el más problemático para los hombres: amar a una mujer que no sea su cónyuge. En efecto, si bien en otros tiempos los hombres podían compensar la ausencia de manifestaciones de amor hacia sus amantes con regalos materiales —como ocurre en las sociedades patriarcales africanas (Nkoma Ntchemandji, 2016)—, es moralmente difícil de sostener no «dar» nada a una mujer que «lo da todo» en los entornos y configuraciones estudiados. El sufri-

miento moral causado por la imposibilidad de «dar» a la amante lo que espera (amor y pareja) es, sin embargo, menos importante que el inducido por el sentimiento de traición hacia la esposa. Una táctica que los hombres utilizan para sobrepasar este obstáculo es hablar poco de sus emociones y sentimientos con su amante para, de este modo, limitar su compromiso emocional con ella.

El silencio de los hombres

Las primeras etapas de una relación de amor heterosexual, cualquiera que sea, están marcadas por una ambivalencia de reconocimiento mutuo (construir el «nosotros enamorados», considerando que «estamos en una relación»). En esta etapa, los hombres tienden a defender su autonomía y a no «sentirse comprometidos» mientras que las mujeres trabajan paciente y dolorosamente para construir la pareja que desean. Ellas muestran abnegación y gran tolerancia hacia la violencia moral que su amante les inflige (retrasos en las citas, infidelidades, negación de la relación, silencio durante varios días, salir con otras personas sin hablarlo...) pero sobre todo «aguantan». Aguantan porque piensan que su relación les aporta más de lo que les cuesta. ¿Qué les aporta? Sentirse valoradas porque tienen una relación especial con un hombre que admiran. Pero el mayor valor que atribuyen a «su hombre» no es otro que las características estrictamente masculinas construidas socialmente (fuerza moral o física, autonomía, distancia emocional, etc.) que están en la raíz de su sufrimiento (Castrillo-Bustamante, 2018).

La dominación simbólica masculina que se expresa en las relaciones heterosexuales, a menudo por una posición socio-profesional más alta de los hombres que la de las mujeres, es también una fuente de satisfacción para nuestras entrevistadas. En primer lugar, imaginan un futuro brillante como pareja con su amante:

Le dije «te quiero» pero no recuerdo que él (su amante casado) me lo dijera (sonrisa)... Tal vez lo olvidé. Por ejemplo, él tenía una amiga, con la que no pasó nada, o sea que no tuvieron relaciones sexuales, por lo que él me ha dicho; la conoció más o menos al mismo tiempo que yo. Así que de vez en cuando, ella lo llamaba y yo sabía que era ella en la forma en que él le respondía suavemente, tiernamente... Él a mí no me hablaba así pero como estaba conmigo y no con ella, yo no le daba importancia (Rosa, 57 años, trabajadora social. Estuvo casada durante 23 años, durante los cuales tuvo una aventura secreta durante 15 años. Se divorció y prosiguió la relación con el hombre casado que había sido su amante).

La persistencia de las mujeres en una relación amorosa que les hace daño puede explicarse, según un estudio sobre la violencia de género en las parejas (García y Casado, 2010), por la búsqueda por parte de las mujeres del reconocimiento continuo de los hombres que las rechazan o solo les dan un reconocimiento parcial. Por lo tanto, estas mujeres no *dependen* de los hombres, sino de su *reconocimiento*. El sufrimiento amoroso está, pues, en la interacción entre la mujer y el hombre, un efecto de una ambigüedad mantenida por los hombres en las relaciones amorosas, sobre todo cuando éstas están mal codificadas, cuando los papeles y las expectativas de las parejas son vagos y socialmente indefinidos. Este es el caso del inicio de las relaciones oficiales (Castrillo-Bustamante, 2018) y también de las relaciones ocultas. Parece que en estas situaciones los hombres ponen una distancia emocional particularmente grande entre ellos y su amante. Y esta intenta, hasta el agotamiento psicológico, reducirla a través del diálogo y la discusión. Este es un elemento importante para comprender la construcción del sufrimiento moral de las mujeres de nuestra investigación.

La historiadora Anne-Claire Rebreyend explica que, en las parejas francesas de los años cincuenta,

el uso parco del habla, especialmente cuando se trata de expresar una emoción (que no sea la ira), trasciende las divisiones sociales en los hombres, mientras que, para las mujeres, hablar de sus emociones es la forma más fácil de salir del confinamiento (Rebreyend, 2008).

Hoy en día, el silencio de los hombres sigue siendo doloroso, indescifrable y ansioso para las mujeres. Estas últimas lo experimentan como un vacío sentimental que intentan llenar con sus propias palabras. Las amantes contemporáneas, como las mujeres casadas en las décadas de los cincuenta y sesenta (y probablemente muchas mujeres casadas actualmente), sueñan con una fusión de amor con sus amantes. Todos enfatizan que no saben lo que «su hombre» piensa o siente. La comunicación imposible en el amor, cada vez menos tolerada desde los años setenta por las mujeres, especialmente de los estratos sociales más altos, es experimentada desde el dolor y la angustia por nuestras encuestadas.

En la historia de la pareja occidental, el modelo de amor construido a lo largo de los años ha dado paso al de amor de ensueño. Este último parece estar incorporado principalmente por mujeres (¿exclusivamente?) e implica la fusión amorosa y carnal entre los cónyuges. Este modelo impregna la visión que tienen las mujeres enamoradas de lo que «debe ser» su relación clandestina, especialmente porque se vive como una preparación para la vida matrimonial. Sin embargo, los hombres se encierran en silencios abismales facilitados en gran medida por el secreto de la relación y la cohabitación imposible. A diferencia de lo que sucede en una pareja que cohabita, las mujeres en relaciones extraconyugales no disponen de herramientas para romper el silencio impuesto por los hombres, ni tampoco pueden reclamar que hablen con ellas. No llamar, no enviar un mensaje, no contestarles, no concertar citas durante días o semanas con su amante es, en efecto, bastante fácil para los hombres porque no viven con ellas.

Dicho esto, las mujeres forjan y renuevan incansablemente los lazos con el hombre que aman, alentando discursos y conversaciones de amor, llamando a un futuro imaginario entre amantes, recordando momentos preciosos. Este tejido femenino del vínculo no está exento de efectos: los hombres participan en él, con más o menos implicación, interés y convicción. El trabajo emocional de las mujeres anima a los hombres a expresarse, pero su expresión es más un eco de las expectativas de las mujeres que la expresión de un discurso desarrollado por ellos mismos. De esta manera, los hombres logran producir un discurso de amor construido en el marco de la conversación amorosa iniciada por las mujeres. Pero tienen un comportamiento que está en desacuerdo con lo que las mujeres esperan de un hombre que les dice que las ama.

CONCLUSIÓN

Más allá de las similitudes entre los amores estudiados aquí y los que se puede observar en otros países occidentales, Francia tiene la particularidad, como dijimos en la introducción, de otorgar una importante valorización al romanticismo como *amour à la française*. Por ejemplo, a diferencia de los Estados Unidos, el movimiento #MeToo en Francia fue rápidamente sofocado por la polémica sobre sus excesos, pues incurría en el riesgo de cuestionar un «amor cortés» a la francesa (Albenga y Dagorn, 2019).

Nuestra investigación demuestra que, en los amores clandestinos, el sufrimiento emocional es femenino. Las mujeres explican su malestar amoroso como expresión de su propia dependencia hacia el hombre que aman. Estas representaciones femeninas tienen que ver con que la satisfacción del deseo heterosexual suele estar vinculada a la aceptación voluntaria, plenamente asumida, de una posición de inferioridad

frente a la pareja «masculina» (Dayan-Herzbrun, 1991). La dedicación, la compasión, la entrega y la discreción, cualidades tradicionalmente asociadas a la feminidad, parecen encontrar en el amor clandestino un terreno favorable para su expresión (aunque las mujeres se abstengan de «buscar» la dominación masculina). La dominación simbólica masculina no encuentra casi ningún obstáculo institucional o social en estas configuraciones y los márgenes de resistencia simbólica de las mujeres son muy estrechos por el hecho mismo de que se trata de relaciones al límite de las instituciones y de la moral dominante.

En las situaciones estudiadas, las entrevistadas adoptan un enfoque explicativo puramente individualista de sus problemas, cuando en realidad lo que les sucede se deriva del sistema de género y, más ampliamente, de las estructuras sociales de dominación. Así, los propios sujetos, al pensar en términos individuales, invierten el orden de las causas y los efectos de sus problemas. Esto lleva, por ejemplo, a buscar la causa de las dificultades que encuentran las mujeres en cuestiones tales como su vida matrimonial, su historia familiar, sus carencias, su estado incompleto, en definitiva, negando la estructura de las relaciones de género, los procesos de socialización y los marcos sociales en los que se producen los sentimientos y las emociones (Halbwachs, 2014). Así que hay razones para pensar que los amores secretos, al apartarse de las normas conyugales dominantes de exclusividad y veracidad, también se emancipan de los mandatos contradictorios a los que están sometidos el hombre y la mujer en la pareja amorosa contemporánea, donde el deseo heterosexual «debe» combinarse con la igualdad de los compañeros (Kaufmann, 1993).

Los amores clandestinos se presentan como una de las formas tradicionales de construcción de la dominación masculina. La ideología diferencialista, mucho más

arraigada que la igualitaria en el mundo social¹⁰, encuentra aquí un espacio de expresión privilegiado. Por ejemplo, la pasión masculina hoy en día ya no se traduce, como en el pasado, en el secuestro o el rapto (es decir, el asalto directo) de la mujer deseada. Toma la apariencia de rapto amoroso y seducción reemplazando la dominación física y brutal por la mental o emocional (Rauch, 2009). El hombre tiende a tener un amor apasionado por su amante. Este amor se traduce en una forma de apropiación sentimental de esta última. La abnegación, paciencia y renuncia de la mujer tiene su explicación en la búsqueda (socialmente construida como una necesidad) de un compañero ideal que sea a la vez un buen amante, un buen marido, un buen padre, un buen amigo, a imagen de los estereotipos que han incorporado, dentro de su socialización de género, basada en la figura del Príncipe Azul (Kaufmann, 2001). Este sistema ideológico en el que se basa la erotización de la virilidad se combina con los valores «familiaristas» esgrimidos por los hombres que, como los del amor heterosexual romántico, forman parte del sistema ideológico patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

- Albenga, Viviane y Dagorn, Johanna (2019). «Après #MeToo: Réappropriation de la sororité et résistances pratiques d'étudiantes françaises». *Mouvements*, 99(3): 15-84.
- Ariès, Philippe; Duby, Georges y Chartier, Robert (1986). *Histoire de la vie privée*. Paris: Éditions du Seuil.

¹⁰ En Francia, se considera que los sexos son generalmente iguales en cuanto a inteligencia, pero que los hombres no son suficientemente competentes para cuidar de los demás, incluidos los niños y los ancianos, como lo muestra una encuesta realizada en 2014 por la Dirección de Investigación, Estudios, Evaluaciones y Estadísticas (DREES) y el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos (INSEE) (Burrinand y Grobon, 2015).

- Bajos, Nathalie y Bozon, Michel (eds.) (2008). *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*. Paris: La Découverte.
- Becker, Howard (1973). *Studies in the Sociology of Deviance*. New York: The Free Press.
- Beltzer, Nathalie y Bozon, Michel (2006). «La vie sexuelle après une rupture conjugale. Les femmes et la contrainte de l'âge». *Population*, 61(4): 535-551. doi:10.3917/popu.604.0535
- Bergström, Marie (2019). *Les nouvelles lois de l'amour*. Paris: La Découverte.
- Bourdieu, Pierre (1993). «À propos de la famille comme catégorie réalisée». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 100: 32-36. doi: https://doi.org/10.3406/arss.1993.3070
- Bourdieu, Pierre (1998). *La domination masculine*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bozon, Michel (2001). «Orientations intimes et constructions de soi. Pluralité et divergences dans les expressions de la sexualité». *Sociétés contemporaines*, 41-42(1-2): 11-40. Disponible en: https://doi.org/10.3917/soco.041.0011
- Bozon, Michel (2018). *Sociologie de la sexualité*. Paris: Armand Colin. (4.^a ed.).
- Burricand, Carine y Grobon, Sébastien (2015). «Quels stéréotypes sur le rôle des femmes et des hommes en 2014». *Études et Résultats* (DREES), 907.
- Cabanas, Edgar e Illouz, Eva (2018). *Happycratie. Comment l'industrie du bonheur a pris le contrôle de nos vies*. Paris: Premier Parallèle.
- Carnevali, Barbara (2013). «Aimer aujourd'hui». *Critique*, 797: 783-799. doi: 10.3917/criti.797.0783
- Castrillo-Bustamante, Concepción (2018). «Entre la abnegación y la autonomía. Disposiciones de género en tensión en la experiencia de los vínculos amorosos heterosexuales». *Revista Española de Sociología*, 3(27): 379-394. doi: 10.22325/fes/res.2018.18
- Charmillot, Maryvonne; Dayer, Caroline y Schurmans, Marie-N. (2008). *Émotions et sentiments: une construction sociale. Apports théoriques et rapport au terrain*. Paris: L'Harmattan.
- Charsley, Katharine (2012). *Transnational Marriage. New Perspectives from Europe and Beyond*. London: Routledge.
- Collin, Françoise (1999). *Le Différend des sexes: de Platon à la parité*. Nantes: Pleins Feux.
- Dayan-Herzbrun, Sonia (1991). «La sexualité au regard des sciences sociales». *Sciences Sociales et Santé*, 9(4): 7-22. doi: https://doi.org/10.3406/sosan.1991.1206
- Diter, Kevin (2019). *L'enfance des sentiments. La construction et l'intériorisation des règles des sentiments affectifs et amoureux chez les enfants de 6 à 11 ans*. Université Paris-Sarclay. [Tesis doctoral].
- Duncombe, Jean y Marsden, Dennis (1993). «Love and Intimacy: The Gender Division of Emotion and «Emotion Work»: A Neglected Aspect of Sociological Discussion of Heterosexual Relationships». *Sociology*, 27(2): pp. 221-241. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0038038593027002003
- Elias, Norbert (2016 [1898]). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, Jon (1985). *The Multiple Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eraly, Alain y Moulin, Madelein (1995). *Sociologie de l'amour*. Bruxelles: Éditions de l'université de Bruxelles.
- Fernandez, Fabrice; Lézé, Samuel y Marche, Hélène (2008). *Le langage social des émotions. Études sur les rapports au corps et à la santé*. Paris: Economica.
- Flandrin, Jean-L. (1982). «La vie sexuelle des gens mariés dans l'ancienne société». *Communications*, 35(1): 102-115. doi: https://doi.org/10.3406/comm.1982.1526
- Flaubert, Gustave (1869). *L'Éducation sentimentale, histoire d'un jeune homme*. Paris: Michel Lévy Frères.
- Garcia, Marie-Carmen (2016a). *Amours clandestines: Sociologie de l'extraconjugalité durable*. Lyon: PUL.
- Garcia, Marie-Carmen (2016b). «La "división de las mujeres" dentro de las relaciones extraconyugales duraderas». *Revista de Sociología Histórica*, 6: 281-317. Disponible en: http://revistas.um.es/sh/issue/view/14851/showToc, acceso 29 de mayo de 2019.
- Garcia, Marie-Carmen (2016c). «La misogynie, norme cachée des amours clandestines». En: Dumas, M. y Mékouar-Hertzberg, N. *La Misogynie. Enjeux politiques et culturels*. Pau: Presses Universitaires de Pau, pp. 77-89.
- Garcia, Marie-Carmen (2021). *Amours clandestines. Nouvelle enquête*. Lyon : PUL.
- Garcia, Marie-Carmen y Knoma-Ntchemandji, Philippe (2019). «Le prix de la transgression. Mises en dettes réciproques dans les relations extra-

- conjugales en France et au Gabon». *Journal des Anthropologues*, 156-157: 61-81.
- García Selgas, Fernando J. y Casado Aparicio, Elena (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Giraud, Christophe (2019). «Les ambiguïtés de la sexualité dans les relations naissantes. Le cas des jeunes étudiants en France». *Enfances Familiales Générations*, 34. Disponible en: <http://journals.openedition.org/efg/9857>
- Giscard D'Estaing, Valéry (2010). *La Princesa y el Presidente*. Madrid: S.A. Ediciones B.
- Halbwachs, Maurice (2014). «L'expression des émotions et la société». *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 123: 39-48. Disponible en: http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=VIN_123_0039, acceso 6 de febrero de 2017.
- Héritier, Françoise y Xanthakou, Margarita (dirs.) (2004). *Corps et affects*. Paris: Odile Jacob.
- Hirsch, Jennifer S. y Wardlow, Holly (2006). *Modern Loves: The Anthropology of Romantic Courtship and Companionate Marriage*. Michigan: University of Michigan Press.
- Hochschild, Arlie-Russel (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: The University of California Press.
- Illouz, Eva (2006). *Les sentiments du capitalisme*. Paris: Seuil.
- Illouz, Eva (2008). *Saving The Modern Soul. Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help*. Berkeley: University of California Press.
- Illouz, Eva (2012). *Pourquoi l'amour fait mal. L'expérience amoureuse dans la modernité*. Paris: Seuil.
- Kaufmann, Jean-C. (1993). *Sociologie du couple*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Kaufman, Jean-C. (2001). *La femme seule et le Prince charmant. Enquête sur la vie en solo*. Paris: Pocket.
- Kaufmann, Jean-C. (2010). *Sex@mour. Les clés des nouvelles rencontres amoureuses*. Paris: Le livre de poche.
- Lahire, Bernard (1998). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Paris: Nathan.
- Leguil-Bayart, Jean-F. (2014). *Le Plan cul. Ethnologie d'une pratique sexuelle*. Paris: Fayard.
- Lenoir, Rémi (2003). *Généalogie de la morale familiale*. Paris: Éditions du Seuil.
- Le Van, Charlotte (2010). *Les quatre visages de l'infidélité en France. Enquête sociologique*. Paris: Payot.
- López-Figueroa, Gladiminet y González-Rivera, Juan Aníbal (2019). «Desarrollo y validación de la Escala de Percepción de la Infidelidad en las Redes Sociales». *Revista Evaluar*, 19(3): 54-67. Disponible en: <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v19.n3.26813>
- Lutz, Catherine y White, Geoffrey M. (1986). «The Anthropology of Emotions». *Annual Review of Anthropology*, 15: 405-436. Disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev.an.15.100186.002201>
- Michelat, Guy (1975). «Sur l'utilisation de l'entretien non directif en sociologie». *Revue Française de Sociologie*, 16(2): 229-247. doi: 10.2307/3321036
- Nader, Laura (2006). «Orientalisme, occidentalisme et contrôle des femmes». *Nouvelles Questions Féministes*, 25(1): 12-24. doi: 10.3917/nqf.251.0012
- Neyrand, Gérard (2018). *L'amour individualiste. Comment le couple peut-il survivre?* Toulouse: Érès.
- Nkoma Ntchemandji, Philippe (2016). «L'autre femme de mon mari»: *Anthropologie de l'extra-conjugalité au Gabon*. Libreville, Gabón: Université Omar Bongo. [Tesis doctoral].
- Pagès, Michèle (2008). *L'amour et ses histoires. Une sociologie des récits de l'expérience amoureuse*. Paris: L'Harmattan.
- Rauch, André (2009). *L'amour à la lumière du crime, 1936-2007*. Paris: Hachette Littératures.
- Rebreyend, Anne-C. (2008). *Intimités amoureuses. France 1920-1975*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- Salle, Muriel y Vidal, Catherine (2017). *Femmes et santé, encore une affaire d'hommes?* Paris: Belin.
- Samuel, Olivia (2008). «"Moi, ma famille": identification et rôles familial et social». *Informations Sociales*, 145: 58-67. doi: 10.3917/inso.145.0058
- Scott, Joan W. (1986). «Gender: A Useful Category of Historical Analysis». *The American Historical Review*, 91(5): 1053-1075. doi: 10.2307/1864376
- Singly, François de (1996). *Le soi, le couple et la famille*. Paris: Nathan.
- Singly, François de y Vatin, Florence (2005). «Avoir une vie ailleurs: l'extra-conjugalité». En: Singly F. de (ed.). *Libres ensemble*. Paris: Éditions Nathan, pp. 195-218.
- Stendhal (1830). *Le rouge et le noir*. Paris: Le Vasseur.
- Vatin, Florence (2000). *L'infidélité conjugale comme réponse a un problème identitaire dans le couple*. Paris: Université Paris V. [Tesis doctoral].

Weisstein, Naomi (1987). *Women and Love*. New York: Alfred A. Knopf, Inc.

Yela García, Carlos (2015). *El amor desde la psicología social*. Madrid: Piramide Ediciones.

RECEPCIÓN: 19/07/2019

REVISIÓN: 16/12/2019

APROBACIÓN: 10/06/2020

Between Family and Love: Gender Tensions between Lovers

Entre la familia y el amor: tensiones de género entre los amantes

Marie-Carmen Garcia

Key words

Love

- Femininities
- Gender
- Infidelity
- Masculinities

Palabras clave

Amor

- Feminidades
- Género
- Infidelidad
- Masculinidades

Abstract

The aim of this article is to show the ways in which male dominance is expressed in long-term clandestine love relationships. To this end, fifty-five biographical interviews were conducted and recorded in France. Each of them lasted between three and six hours. People were selected who were having, or had previously had, an extramarital affair for more than two years on a regular basis. This research shows that these relationships are archaic forms of expression of men's symbolic domination, in particular through the emotional appropriation of women in a context which escapes contemporary norms of gender equality and, on the contrary, values virility for both women and men.

Resumen

El propósito de este artículo es mostrar las formas en las que la dominación masculina se expresa en relaciones amorosas clandestinas a largo plazo. Para ello, hemos realizado cincuenta y cinco entrevistas biográficas, de tres a seis horas de duración, en Francia. Dichas entrevistas se han grabado. Hemos seleccionado a personas que tienen o han tenido una relación extramatrimonial de más de dos años de forma regular. La investigación muestra que se trata de formas arcaicas de expresión de la dominación simbólica de los hombres, en particular a través de la apropiación sentimental de las mujeres en un contexto que escapa a las normas contemporáneas de igualdad de género y que, por el contrario, valora la virilidad tanto para las mujeres como para los hombres.

Citation

Garcia, Marie-Carmen (2021). "Between Family and Love: Gender Tensions between Lovers". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 175: 47-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.175.47>)

Marie-Carmen Garcia: Université Paul Sabatier (France) | marie-carmen@univ-tlse3.fr

INTRODUCTION¹

In France, adultery and lovers are part of a literary tradition that began in the 12th century with *fin'amor* and was resurrected during the Romanticism² in the 19th century (for example, *Le Rouge et le Noir* by Stendhal [1830] and *L'Éducation sentimentale* by Flaubert [1869]). Today, marital infidelity remains one of the favourite subjects of French theatre, literature and cinema. While in the United States the disclosure of Bill Clinton's adultery endangered his political career, in France, the discovery of the hidden love affair between François Mitterrand and Anne Pingeot, and that of François Hollande with Valérie Trierweiler, and later with Julie Gayet, did not tarnish the reputation of these men. Valéry Giscard even published a romantic novel titled *The Princess and the President* in 2009 which was interpreted as a confession. In addition, it should be noted that sexual non-exclusivity is quite frequent in France. In 2006, 34% of men and 24% of women declared that they had experienced at least one period of parallel relationships (Bajos and Bozon, 2008).

Furthermore, the "sexual revolution" of the seventies in France contributed to affirming a sexuality centred on personal pleasure and disconnected from a marital relationship. A large body of research shows that new practices and scenarios have emerged, marked by a sexuality detached from any conjugal perspective: sexuality as a leisure activity (Kaufmann, 2010; Leguil-Bayard, 2014; Bergström, 2019; Giraud, 2019). The greater moral

permissiveness, the rise of feminism, and the recognition of sexual minorities have profoundly changed the social organisation of sexuality in France (Bozon, 2018).

In light of these arguments, the French context is a privileged laboratory for observing the social logics that sustain long-term adulterous relationships. The main theoretical framework proposed by French sociology to analyse marital infidelity is based on the thesis of the "multiple self" (Elster, 1985) which considers that it is an effect of the individualisation process (Elías, 2016). In this theoretical framework, marital infidelity is conceived as an individual response to the dissonance between, on the one hand, status-related identity (an area that includes the definition of the self in terms of roles and status) that occurs within the official couple and, on the other hand, inner identity (a deeper sphere in which the individual is defined as a person) that would be expressed, according to sociologists, within the adulterous couple (Singly, 1996; Vatin, 2000; Singly and Vatin, 2005; Le Van, 2010). This theoretical line, while important, fails to tackle an important aspect in the analysis of marital infidelity, which is precisely what is addressed here: gender³ in hidden love affairs.

Gender is still little studied from within the framework of the sociology of love. While feminist sociologists in the English-speaking world focused their attention on love relationships in the sixties, later they also focused on sexuality (Weisstein, 1987). In recent years, several studies have been carried out on love within the human sciences, which have dealt with its forms of expression, experiences and imaginings. The field of social psychology

¹ I would like to thank Jordi Medel Bao (Université Lumière-Lyon 2), Andrés Pedreño Cánovas (Universidad de Murcia) and Iñaki Arrieta Urtizberea (Universidad del País Vasco) for their valuable advice in significantly improving this article.

² Romanticism is a European literary and cultural movement of the 18th and 19th centuries that focused on the idea of the "self" and on the themes of nature and love. It aggravated personal feelings, especially passion and suffering.

³ A system that organises relations (including power relations) between the sexes; norms and representations of femininity, masculinity and sexuality. The gender social system has been broadly defined by the social sciences. Note the article by Joan W. Scott, which takes into account the conditions of emergence of the concept and its articulation with other categories of classification (class, race) (Scott, 1986).

is one of the most advanced in this area, as shown in the synthetic study by Carlos Yela García (2015). There have also been some sociological analyses of the forms of expression, experiences and representations of love (Eraly and Moulin, 1995; Pagés, 2008; Illouz, 2012), and of the links between love, mobility, globalisation and modernity (Illouz, 2006; Hirsch and Wardlow, 2006; Charlsey, 2012); and in broader terms, some of the literature has analysed the social production of emotions (Lutz and White, 1986; Héritier *et al.*, 2004; Charmillot, Dayer and Schurmans, 2008; Fernandez, Lézé and Marche, 2008). But the hypothesis that there are specific forms of male dominance in love relationships in Western societies⁴ is still in its infancy.

Extramarital relationships therefore are an important field of observation of the modalities of gender production insofar as they are love dyads⁵ forged outside of the conjugal institution. It can therefore be hypothesised that the norm of gender equality is weakened in these configurations. As the notion of equality is a political one, it does not penetrate the space of intimacy that is deeply altered by conceptions of differences between the sexes (Collin, 1999). My hypothesis is that outside of the institutionalised, socially controlled couple, archaic logics of male domination unfold.

The analysis focuses on long-term extramarital relationships in France⁶ that in-

volve sexual relations with a person of a different sex without the official partner (which entails a demand for love and sexual exclusivity)⁷ being aware of it⁸. The duration and intensity of a love relationship need to be taken into account, because most (if not all) analyses of infidelity fail to do so. Of interest here are “double lives”⁹, considered as a long-lasting and intense connection relationship which has lasted (or lasted) several years, during which the lovers see/saw each other several times a month.

After explaining the research methodology, first it will be shown that love for the family, especially men’s, is the main explanation for male domination in the configurations studied here. This will be followed by a discussion on how women incorporate this symbolic male violence.

METHODOLOGY

The study was carried out in two phases: from 2009 to 2015 (Garcia, 2016), and from 2016 to 2018 (Garcia and Nkoma-Ntchemandji, 2019; Garcia, 2021). Adulterous relationships are, by definition, secret. Therefore, it is difficult to find people who are willing to discuss their experience (Van, 2010; Beltzer and Bozon, 2006). The respondents were met in the first phase through personal social media and internet forums and blogs on the subject. The framework changed in the second phase after the publication of my book

⁴ I repeat here the translation made by Françoise Armandgoud of the geopolitical and cultural spaces used by Nader (2006) under the terms “East” and “West”. The author mainly considers Western countries to include the United States and Western Europe.

⁵ The notion of a “couple” seems to refer to daily coexistence, even to the institutionalisation of marriage and especially to commitment. For this reason, I have called the relationship between two people who, in turn, live with other people as a couple as a “dyad”.

⁶ French law relating to marriage and adultery is similar to Spanish law on these matters. Adultery is not a crime. It should also be noted that an ordinance of 4 July 2005 repealed any notion of “adulterous child” from the French Civil Code. Years later, on 17 December 2015, the French Supreme Court approved a significant change in jurisprudence by declaring that “marital

infidelity” was no longer “contrary to the common representation of morality”.

⁷ The study focuses on heterosexual unions because the inclusion of homosexual unions requires complementary work regarding the construction of the exclusivity norm in these configurations.

⁸ There are several definitions of infidelity in the field of social science research. Gladiminet López-Figueroa and Juan Anibal González-Rivera (2019) reviewed them.

⁹ The use of the term “double life” does not mean that the two relationships are equivalent, since only one is lived visibly (Bozon, 2001).

Amours clandestines (2016). A number of people wrote to me, as they wanted to be interviewed.

A total of fifty-five people were interviewed: twenty-one women who had a partner, fifteen “free” women (lovers of a man who had a partner), eighteen married men, and a single man who was the lover of a married woman. Access to men was complicated due to the fact that the survey was carried out by a woman, which influenced a study on intimacy (Ducombe and Marsden, 1993). It was also difficult because men have a lower propensity than women to share knowledge about their intimate life with others, due to their socialisation.

Only one single man could be found who had been a lover of a married woman for ten years. This does not mean that this situation is uncommon, but that I was unable to access more individuals who had experienced it. The category of “free” women was not homogeneous, since it included women who had been married or in a relationship and had left their spouse after their love affair with a married man (9 women), divorced women (11 women), and long-term singles (7 women). These last two categories of women are of interest to the extent that in some cases access was gained to their lovers. It should be noted that the choice of respondents and the most outstanding accounts were based on a concern for representativeness *in the qualitative sense*, that is, considering that “each individual is the bearer of the culture and subcultures to which that individual belongs and is representative of them” (Michelat, 1975: 232) and that this study did not cover all existing configurations and situations.

The respondents belonged to middle and higher social strata and were of European descent. The absence of significant socioeconomic disparities within the popu-

lation studied was not due to an initial intention to restrict the survey to these social backgrounds, but to fieldwork impact. Personal social media primarily gave access to individuals belonging to social categories close to my own. Through Internet forums and blogs, I contacted individuals who were not only familiar with virtual modes of communication, but also had the ability to write about themselves.

The family at the heart of “unfaithful people”

Men’s love for their family

The family constitutes a moral, symbolic and material value above other social ties (love, friendship, work, leisure...) for an overwhelming majority of the French population. The study entitled *Histoires de vie* carried out by the INSEE (Institut National de la Statistique et des Études Économiques) in 2003 indicated that more than 80% of men and women mentioned the family as the area with which they most identified themselves, ahead of “profession and education”, “friends” and “leisure”. The people interviewed also placed great value on the family as a unit made up of children and parents.

The male respondents had difficulty in conceiving of the mother of their children apart from their family. For example, Louis, a 59-year-old manager with 4 children and 2 grandchildren had been in a relationship with Alix (33 years old; single manager; no children) for 4 years. Alix asked Louis to choose between his love affair and his official partner. Louis chose his partner and Alix left him. But before separating, the young woman wanted the man she loved to explain why he told her that he could not leave his wife. He replied: “That would kill her”.

The idea that the wife would not survive a separation appears regularly in the

accounts of the men interviewed. It was combined with the idea that their children would also be deeply distressed by their parents separating. Parents of adult children spoke of the sadness that their grandchildren or future grandchildren would feel if their grandparents were separated. In short, for these men, separation from their partner was considered “impossible” because it would be the source of family misfortunes. It is a representation of family division as “a misfortune that is the beginning of all misfortunes” (Lenoir, 2003: 45) characteristic of the “family discourse” theorised by Pierre Bourdieu (1993). Therefore, maintaining the family together with the wife was the main source of justification for maintaining the formal relationship. These men defined themselves as “faithful within infidelity”: they kept family commitments at all costs.

I am faithful because I am not going to leave my wife. Our project is our children, and I am committed to this. I'm not twenty anymore, I can't do what I want. My parents taught me that it is important for a man to keep his commitments and he does not leave a woman that he made a commitment to. What I do with my sex is my business, what I do with my heart is my business. But I keep my commitments (Christophe; 48 years old; company manager; he has lived with the same woman for 28 years; they have 2 children; he has had an extramarital affair for 4 years).

Christophe's speech was based on a conjugal model in which moral commitment goes beyond the individual's will and wishes, disputes between spouses and even love between them. This conception of matrimonial union dominated French culture in different ways until the last third of the 20th century (Ariès, Duby y Chartier, 1986; Flandrin, 1982). Christophe incorporated this “honour code” that did not exclude the possibility of obtaining sexual satisfaction outside of the official partnership.

Hervé also explained the importance of family stability for him.

What does your family mean to you? Stability. Security and stability. Security, the aspect of mental security in relation to today's environment, and the fear of tomorrow. My wife and I built something, we were young, we had problems, like everyone else [...]. We have friends with whom we get on, we have lovely children, who are successful, who are healthy, which is important. We have a group of friends and family. I think: “Why would I leave her?” (Refers to his wife). Honestly, why? To do what? Maybe to find someone who's going to piss me off all day? (Laughs) Seriously? My wife is a nice woman and I get on well with everyone. We never fight. Never. We know what we want and especially what we don't want (Hervé; 40 years old; he has been in a relationship with the same woman for 26 years [married for 20 years]; 2 children; manager of a small business; had an extramarital affair for 2 years).

These men expressed norms and values marked by a representation of masculinity based on the figure of the “head of the family”, owner of his home, and responsible for the material comfort of his family, which is conceived of as being indissoluble. Male marriage and family ideals are here implicitly focused on a model of the couple erected in the nineteenth century that fosters the moral opportunity for men to seek sexual and loving satisfaction outside their home. This model is prior to the one that has been gradually imposed since the seventies in France, in which the ideal couple is self-sufficient and provides the spouses with all their intimate needs (Neyrand, 2018).

As far as women are concerned, their socio-professional status in the 2003 survey significantly qualified the value they placed on the family. Women who held positions of responsibility were characterised by professional identifications that competed with family identifications, creating an autonomous “self” that was partially

detached from their family situation. Working-class or non-working women mostly identified with their role as mothers. According to Olivia Samuel (2008), these differences are due to the fact that women in high positions are more likely to be without a partner and without children than women who are unemployed or in low-skilled jobs. But above all, women generally prefer being seen as having a double identification as a mother and as a woman, while men define themselves more in terms of their role as a father and a spouse. Indeed, in general, women have a high propensity to claim an autonomous identity ("First I am a woman"), while men's ways of defining themselves does not stray very far from family roles, particularly that of fatherhood (Samuel, 2008). For the female respondents, this translated into a much greater appreciation of marital love than of love for the family: "For me, the partnership is at the centre, and around that is the family, the children. It is the couple that is at the core: the children, the family, are the consequence of the partnership" (Anne; 47 years old; doctor; married for 15 years; 1 child; 6 years in a clandestine relationship). Unlike men, the women interviewed conceived of a symbolic and practical separation between their partner and their family. They did not seem willing to keep the family made up of the parents and children together, and they did not shy away from the idea of reconstituting their family anew, leaving their spouse for their lover.

When men do not divorce, it is women who suffer

The irrevocable framework of the hidden relationship is thus systematically based on explicit or inexplicit male symbolic power (Garcia, 2016b; Garcia, 2016c). Some men tell their lover in the first days, weeks or months of the relationship that they will not leave their wives, others never tell her. The

female lover's room for manoeuvre then involves choosing between continuing their relationship under the conditions established by their male lover or ending it. Faced with this dilemma, the participants interviewed always preferred to remain in their relationship (at least for a few years) and most of them envisaged that the initial pact might be revised later.

Only women who knew their hidden lovers at a time when divorce was less common than today understood immediately that their lover would not leave his wife. In exchange for concealment, these women have asked the man for constant availability, frequent contact, and romantic behaviour. For women in their 40s and 50s, however, divorce is possible or even desirable to "leave their double life behind". Claudia's story is characteristic of women who can no longer bear living their love in hiding, even if this is not a problem for their married lover:

For a long time, I did not have sex with this man, I was a strong believer (Catholic), we went out, we talked. I tried to stop thirty times, to return each time to this relationship [...]. I carried on with this extramarital affair for six tumultuous years, constantly trying to stop it, turn it into friendship to continue being compatible with my religious convictions. I finally left my husband and my family after 25 years living together. I was at fault, I felt dishonest staying with my husband without being able to give him the love he gave me [...]. When I left home, I no longer felt guilty. It was pleasurable, it was a wonderful relationship, [I had] unforgettable moments with my lover. I accepted the fact that he was with someone else, I accepted that he probably had other female friends, I accepted that too! My desire for this person was greater than anything else (smile). Still is. Still after eight years! I wonder if I'm not a little stupid (laughs) (Claudia; 46 years old; teacher; 3 children; married for 14 years; 25 years living with her ex-husband; she had an extramarital affair for 6 years that continues after her divorce).

Situations in which, after several years in a hidden relationship, a woman leaves her spouse while her lover continues their official relationship are not uncommon. When women and men maintained their official relationship, it was seen that the former gradually adhered to the “family values” defended by their lovers to the detriment of their ideal of an official love partner, as they considered that the dissolution of families would ultimately lead to insurmountable problems and that their love would be harmed. Over the years, the persistence of a dual situation led several women in the survey to abandon their dreams of “living together” (that had been frequent in the early years). These women’s lover “status” was so permanently ingrained in them that they saw themselves as such. The relationship became established and shifted from being “transitory” to “well-established” in their minds, thus implicitly defining the roles of each of the lovers on a long-term basis.

Lovesickness

A female malaise

Some women in the study separated from their husbands because their new lover was more valuable to them than their marriage or because they could not bear their sense of guilt. These women aspired to free themselves from marital limitations, from a relationship perceived as a prison, and from negative emotions. The first period of separation was not necessarily happy, but was usually marked by the hope of a new life. Even if they did not immediately admit it, they expected their lover to be part of an existence that promised to be happy and fulfilling. But the feeling of finally being free was replaced by loneliness as the months passed. This cruelly emerged when the woman saw it confirmed that her lover would stay with his wife.

Loneliness weighs on me and meeting men on a dating website to get rid of my “impossible love” did me no good, because I get attached easily. At first I was happy, and I thought: “Well, it’s actually fast. All my friends say you don’t get to know anyone on the websites, but that’s not true”. On the first date, I met a nice man and I thought “Wow, that’s really cool!” And a week later, “boom!”, I never heard from him again. I don’t know why [...]. Psychologically, I would like to have a person, someone to talk to. When I go out, I see other people with their partner and I am alone in the cinema, and I think to myself: “but why is this happening to me? I’m not more Stupid than the others” (Nadège, 41, divorced, 2 children, has been married for 20 years, has had a married lover the last 2 years of her marriage, with whom she continues to have a relationship).

Nadège hoped that Cyril, her married lover, would share his life with her. She thought that since he had said that he was not happy in his marriage, he would only want one thing: to be happy and therefore build a new partnership with a loving woman like her. But Cyril obviously did not share this point of view. Nadège did not understand “how one can continue living with someone just because you are not unhappy”. In fact, Cyril told her that his married life was neither happy nor unhappy. It seems that the search for marital happiness was not graded on the same scale of importance by each of the lovers. Nadège and Cyril continued their affair for four years and it ended when he left her.

Why did he leave you? I think the relationship became a burden for him. We didn’t talk about it at the time, but he had been telling me for some time: “Yesterday you called me too many times” or things like that when I didn’t call him more than usual. Maybe he was giving me some signs. He was very stressed about the relationship. Very paranoid too. It is true that the last time we met in Lyon, we were together on the underground platform and we bumped into his niece; we were not very close, so it didn’t matter, but that did not help his paranoia. So, as he was very

paranoid, what others saw also mattered a lot [...]. But above all it weighed him down. I was somehow ruining his life, I think. He was not well. I think he felt guilty when he went from my house to his house (Nadège).

For five years, Caroline also had a very strong desire to live with her lover, Marco, a married man with a son: "It was obvious to me, yes, yes, yes, yes! It was obvious to me". But Marco told her that he did not want to leave his wife so as not to hurt his son. He explained to Caroline that he had never had a father and that he could not do that to his son. However, although Marco was not involved in a life project with her, Caroline left her husband a year after their affair began. She says that she "realised" that her marital relationship had ended and that her love for Marco showed her that she could have a different life. Caroline decided to divorce based on her desire to live with Marco. But Marco never left his wife. For a long time, Caroline blamed him: she felt lonely and did not understand why Marco, who said he loved her and was unhappy with his wife, did nothing to live with her.

Caroline then decided to start psychotherapy sessions. The main effect of this was to dissuade her from wanting to live with Marco. Caroline concluded that "one cannot base a relationship on the end of another relationship" and that Marco would not be able to "fill in the gaps". And she added: "I cannot hold him responsible for my happiness". Caroline, like other women in her situation, did not question the man's attitude, but rather her desire as if it were bad and should be disposed of. For example, she stated "I wanted to live with him because I was unhappy", and insisted on the fact that her desire to cohabit with her lover was caused by her malaise.

This way of thinking is common among women who have a difficult time because they fall in love with a committed man. It

can be assumed that this is rooted in the idea, propagated by the "happiness industry" (Cabanas and Illouz, 2018), that success or failure, illness or health, wealth or poverty, pain or well-being are individual responsibilities: "There is no structural problem but only individual psychological deficiencies; in other words [...] there is no society but only individuals" (Cabanas and Illouz, 2018: 17). From this point of view, mental suffering is a choice. The discourses of happiness specialists, health professionals and a whole series of "moral entrepreneurs" (Becker, 1973) claim that the pain experienced by the lovers of married men is to be accounted for by their individual responsibility.

The moral suffering of the female lovers in the survey presented the classic signs of depression such as sadness, crying, anxiety, loss of energy, sleep disorders, irritability and stress. These signs are gender based. Indeed,

emotional weakness, a sign of vulnerability, is not socially accepted among men. For them, the alternative is to express their own psychological suffering in ways consistent with masculinity criteria: anger, aggressiveness, alcohol and drug use, risk behaviour, hyperactivity (Salle and Vidal, 2017: 44).

This is therefore a social construction of "lovesickness" that carries a gender dimension, leading women to take responsibility for their own suffering. The latter is actually conditioned by the ideological and institutional frameworks that structure the intimate life of individuals. Pain, long exalted by Christianity and Romanticism, has become shameful in the age of capitalism, especially for men. For the contemporary socially dominant (psychological and competitive) mentality, the torment of unshared desire that was celebrated by courtly love as a sign of spiritual elevation, is today regarded as a symptom of poor psychological health and an indication of failure or a lack of self-worth (Carnevali, 2013).

Thus, the women interviewed explained their suffering as if it were the result of their own dependence on a man, as if it were their own responsibility and personal failure. Julia, a 44-year-old woman, divorced with a son, illustrated the feeling of women's emotional dependence, be they single or married.

It seems abominable to me, being dependent on him. Also, I'm always trying to compare myself to his wife. That is even worse. That's right, I'm constantly comparing myself, it's atrocious! I don't want to spend my life like this. I think he controls me. Today I am suffering. Every day I think: "I have to finish, I have to stop" and then I can't, it's too difficult. Weekends, of course, are hell. Today, everything seems difficult to me. The moments of happiness with him are so small that I can no longer be satisfied with them. But stopping is difficult. It's like a drug addiction... Or any addiction (Julia).

Love hurts (Illouz, 2012), especially women. But it is not a question of making women responsible for their own oppression by suggesting that they deliberately adopt submission strategies or that they desire their own domination

in a kind of masochism inherent in their nature [...] recognition of domination always presupposes an act of knowledge, this does not imply that one is entitled to describe it in the language of consciousness [...] (Bourdieu, 1998: 62).

It is rather a question of identifying that the sources of this suffering are not specific to clandestine love or to "female psychology", they are a social construction of Romanticism that women internalise in childhood (Diter, 2019).

The women I interviewed were generally convinced of their emotional weakness or deficiencies. Therefore, they assumed the existing stereotyped and stigmatising discourses about them. This permanent and recurring self-questioning can be interpreted in the light of the analysis carried out by Arlie Russell Hochschild (1983). Hochschild explained that the different therapies

(transactional analysis, meditation, etc.) and techniques aimed at "being in contact" with "spontaneous" emotion indicate the glorification of a specific model of feeling: being sincere, authentic, knowing how to "self-manage", according to the type of individual expected by professionals of "personal development" or positive psychology (Illouz, 2008). Hochschild explained that individual-centred psychotherapeutic techniques are "prepolitical" in the sense that they inculcate ways of thinking, acting, pleasing others, and meeting social and institutional expectations. She added that it is the "scripts" (implicit rules) linked to standardised social conventions (especially in the field of interpersonal relationships and communication) that organise and guide emotional work. There are legitimate and non-legitimate emotions and behaviours. The latter can be judged as "pathological" or "deviant", and "must be corrected" by "working on yourself".

From this point of view, the emergence of "wellness practices" or of certain forms of psychotherapy results from the imposition of a psychological norm that arose from contemporary individualisation processes. An individual who knows how to take a step back with respect to their emotions and existential "difficulties"; a self-reflective individual, who opts to adjust to external limitations or even to give charm to their daily life to "feel good" is socially valued, as opposed to an individual who questions (and fights against) social limitations and social relationships that lead to existential difficulties, fatigue or malaise.

The defence of the "right to pleasure" that was defended in the seventies in France (and other countries) is now reflected in the suffering linked to the absence of pleasure. This suffering is new and seems to extend to all sectors of social life (work, family, partner, education...): we must take pleasure in everything we do, in everything we experience.

Not experiencing pleasure in any situation is perceived as a symptom of unbearable discomfort. The persistence of a situation that makes lovers “feel bad” often translates into personal questioning which, depending on the situation, leads to a break with the lover or husband or to an “adaptation” to the situation.

Neither of these logics should be considered better or healthier than the other. The dominant morality and the mandates of autonomy and well-being give preference to the break with the lover: in the name of the family, the couple, “true” love, monogamy, transparency, truth, etc. But this dominant morality and these social mandates also promote romantic love, self-realisation, sexual freedom, breaking away from conventions, etc. Therefore, they should not be trusted. The moral suffering of the lover is not a “personal problem”, but rather a product of a complex social system in which symbolic male domination is combined, on the one hand, with the social demand for autonomy and well-being and, on the other hand, with romantic love, as well as with a “liberated” sexuality. Thus, women face contradictory norm systems. Each of these systems activates specific provisions that are in themselves contradictory. The activation of contradictory patterns of thought and action, linked to immersion into opposing systems of rules, leads to moral distress or socially inappropriate behaviour (Lahire, 1998). What about male moral suffering?

Clandestine love affairs also reveal contradictions in them. These contradictions are found particularly in the tension created between the loving commitment to the wife, and the feelings they have for their lover. The duration of the relationship does not allow these men, unlike what can happen in casual relationships, to not respond positively to the sentimental expectations of their lover. This last point seems to be the

most problematic for men: loving a woman other than their spouse. Indeed, although in other times men could compensate for the absence of expressions of love towards their lovers through material gifts —as is the case in African patriarchal societies (Nkoma Ntchemandji, 2016)—, it is morally difficult to argue not “giving” anything to a woman who “gives everything” in the environments and settings studied. The moral suffering caused by the impossibility of “giving” to the lover what she expects (love and partnership) is, however, less important than that induced by the feeling of betrayal towards the wife. One tactic that men use to overcome this obstacle is not to talking about their emotions and feelings with their lover in order to limit their emotional commitment to her.

The silence of men

The early stages of any heterosexual love relationship are marked by an ambivalence of mutual recognition (building the “us in love” considering that “we are in a relationship”). At this stage, men tend to defend their autonomy and to not “feel committed”, while women work patiently and painfully to build the partnership they want. They show self-denial and great tolerance towards the moral violence that their lover inflicts on them (delays in dates, infidelities, denial of the relationship, silence for several days, going out with other people without speaking about it...), but above all they “endure”. They endure this situation because they think their relationship brings them more than it costs them. What does it bring them? Feeling valued because they have a special relationship with a man they admire. But the greatest value they attribute to “their man” is none other than the strictly socially constructed male characteristics (moral or physical strength, autonomy, emotional distance, etc.) that are at the root of their suffering (Castrillo-Bustamante, 2018).

The symbolic male domination that is expressed in heterosexual relationships, often through a higher socio-professional position of men than that of women, was also a source of satisfaction for the respondents. First of all, they imagined a bright future in their relationship with their lover:

I said "I love you" but I don't remember him (her married lover) saying it (smile)... Maybe I forgot. For example, he had a female friend, with whom he had nothing, I mean, they did not have sexual relations, from what he told me; he met her more or less at the same time as he met me. So every now and then, she would call him and I knew it was her in the way he responded softly, tenderly... He didn't talk to me like that, but since he was with me and not with her, I didn't care. (Rosa, 57, social worker. She was married for 23 years, during which she had a secret affair for 15 years. She got divorced and continued her relationship with the married man who had been her lover).

According to a study on gender violence in couples (García and Casado, 2010), the persistence of women in a love relationship that hurts them can be explained by women's search for continuous recognition by the men who reject them or only give them partial recognition. Therefore, these women are not *dependent on* men per se, but on their *recognition*. Suffering in love is in the interaction between women and men; therefore, it is an effect of the ambiguity maintained by men in love relationships, especially when they are poorly codified, when the roles and expectations of couples are vague and socially undefined. This is the case at the beginning of official relationships (Castrillo-Bustamante, 2018) and also of hidden relationships. It seems that, in these situations, men put particularly large emotional distance between themselves and their lover. And their lover tries to reduce it through dialogue and discussion, to the point of psychological exhaustion. This is an im-

portant element in understanding the construction of the moral suffering of women in this study.

Historian Anne-Claire Rebreyend explained that, among French couples in the fifties,

the sparing use of talk, especially when it came to expressing an emotion (other than anger), transcended social divisions in men, while for women, talking about their emotions was the easiest way out of confinement (Rebreyend, 2008).

Today, the silence of men is still painful, indecipherable and a source of anxiousness for women. Women experience it as a sentimental void that they try to fill with their own words. Contemporary lovers, like women who married in the 1950s and sixties (and probably many married women today), dream of a loving merge with their lovers. They all emphasise that they do not know what "their man" thinks or feels. The impossible communication in love, less and less tolerated by women since the seventies, especially from the highest social strata, was experienced by the respondents in the form of pain and anguish.

In the history of western couples, the model of love built over the years has given way to that of a dream love. The latter seems to be internalised mainly (exclusively?) by women and involves the loving and carnal fusion between the spouses. This model permeates the vision that women in love have of what their clandestine relationship "should be", especially since it is experienced as a preparation for married life. However, men lock themselves into abysmal silences, greatly facilitated by the secrecy of the relationship and the impossible cohabitation. Unlike what happens among cohabiting couples, women in extramarital relationships do not have the tools to break the silence imposed by men, nor can they demand that they talk to them. Not calling, not texting, not answering them, not having dates

with their lover for days or weeks is indeed quite easy for men because they do not live with their lovers.

Having said that, women tirelessly forge and renew bonds with the man they love, promoting nourishing discourses and conversations about love, calling for an imaginary future between lovers, recalling precious moments. This feminine fabric of the bond is not without its effects: men participate in it, with more or less involvement, interest and conviction. The emotional work of women encourages men to express themselves, but their expression is more an echo of the expectations of women than the expression of their own discourse. In this way, men manage to produce a discourse of love constructed within the framework of the conversation about love initiated by women. But they behave in ways that are at odds with what women expect from a man who tells them he loves them.

CONCLUSION

Beyond the similarities between the love affairs studied here and those that can be observed in other western countries, France is unique in highly valuing romanticism as *amour à la française*. For example, unlike the United States, the #MeToo movement in France was quickly stifled by controversy over its excesses, as it ran the risk of questioning French “courtly love” (Albenga and Dagorn, 2019).

The research into clandestine love affairs described here has shown that emotional suffering is female. Women explain their love-related distress as an expression of their own dependence on the man they love. These female representations have to do with the fact that the satisfaction of heterosexual desire is usually linked to the fully-assumed voluntary acceptance of a position of inferiority *vis-à-vis* the “male” partner (Dayan-Herzbrun, 1991). Dedication, com-

passion, submission and discretion, qualities traditionally associated with femininity, seem to find fertile ground for their expression in clandestine love (although women refrain from “seeking” male domination). Symbolic male domination finds almost no institutional or social obstacle in these configurations, and the margins of symbolic resistance of women are very narrow due to the very fact that they are relationships on the margins of the institutions and the dominant morality.

In the situations studied, the female respondents adopted a purely individualistic explanatory approach to their problems, when in reality what happened to them derived from the gender system and, more broadly, from the social structures of domination. The subjects themselves, when thinking in individual terms, reversed the order of the causes and effects of their problems. This led them, for example, to seek the cause of the difficulties that they encountered in issues such as their married life, their family history, their shortcomings, their incompleteness, in short, denying the structure of gender relations, the socialisation processes, and the social frameworks in which feelings and emotions are produced (Halbwachs, 2014). There are therefore reasons to think that secret love affairs, by departing from the dominant conjugal norms of exclusivity and truthfulness, also emancipate themselves from the contradictory mandates to which men and women are subjected in the contemporary love couple, where heterosexual desire “must” be combined with the equality of partners (Kaufmann, 1993).

Clandestine love affairs are presented as one of the traditional ways of building male domination. Differentialist ideology is much more rooted than egalitarian ideology in the social world¹⁰, and finds here

¹⁰ In France, the sexes are considered to be generally equal in intelligence, but men are not considered to

a privileged space of expression. For example, male passion nowadays no longer translates into the kidnapping or abduction (that is, direct assault) of the desired woman, as it did in the past. It takes the shape of amorous rapture and seduction, replacing physical and brutal domination by mental or emotional domination (Rauch, 2009). The man tends to feel passionate love for his lover. This love is translated into a form of sentimental appropriation of the woman. The self-denial, patience and renunciation of women can be accounted for by the search (socially constructed as a need) for an ideal partner who is at the same time a good lover, a good husband, a good father, and a good friend, following the stereotypes that they have internalised within their gender socialisation, based on the figure of Prince Charming (Kaufmann, 2001). This ideological system on which the eroticisation of virility is based is combined with the “family values” wielded by men which, like those of romantic heterosexual love, are part of the patriarchal ideological system.

BIBLIOGRAPHY

- Albenga, Viviane and Dagorn, Johanna (2019). “Après #MeToo: Réappropriation de la sororité et résistances pratiques d’étudiantes françaises”. *Mouvements*, 99(3): 15-84.
- Ariès, Philippe; Duby, Georges and Chartier, Robert (1986). *Histoire de la vie privée*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bajos, Nathalie and Bozon, Michel (eds.) (2008). *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*. Paris: La Découverte.
- Becker, Howard (1973). *Studies in the Sociology of Deviance*. New York: The Free Press.
- Beltzer, Nathalie and Bozon, Michel (2006). “La vie sexuelle après une rupture conjugale. Les femmes et la contrainte de l’âge”. *Population*, 61(4): 535-551. doi:10.3917/popu.604.0535
- Bergström, Marie (2019). *Les nouvelles lois de l’amour*. Paris: La Découverte.
- Bourdieu, Pierre (1993). “À propos de la famille comme catégorie réalisée”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 100: 32-36. Available at: <https://doi.org/10.3406/arss.1993.3070>
- Bourdieu, Pierre (1998). *La domination masculine*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bozon, Michel (2001). “Orientations intimes et constructions de soi. Pluralité et divergences dans les expressions de la sexualité”. *Sociétés contemporaines*, 41-42(1-2): 11-40. Available at: <https://doi.org/10.3917/soco.041.0011>
- Bozon, Michel (2018). *Sociologie de la sexualité*. Paris: Armand Colin. (4th ed.).
- Burricand, Carine and Grobon, Sébastien (2015). “Quels stéréotypes sur le rôle des femmes et des hommes en 2014”. *Études et Résultats* (DREES), 907.
- Cabanas, Edgard and Illouz, Eva (2018). *Happy-cratie. Comment l’industrie du bonheur a pris le contrôle de nos vies*. Paris: Premier Parallèle.
- Carnevali, Barbara (2013). “Aimer aujourd’hui”. *Critique*, 797: 783-799. doi:10.3917/criti.797.0783
- Castrillo-Bustamante, Concepción (2018). “Entre la abnegación y la autonomía. Disposiciones de género en tensión en la experiencia de los vínculos amorosos heterosexuales”. *Revista Española de Sociología*, 3(27): 379-394. doi: 10.22325/fes/res.2018.18
- Charmillot, Maryvonne; Dayer, Caroline and Schurmans, Marie-N. (2008). *Émotions et sentiments: une construction sociale. Apports théoriques et rapport au terrain*. Paris: L’Harmattan.
- Charsley, Katharine (2012). *Transnational Marriage. New Perspectives from Europe and Beyond*. London: Routledge.
- Collin, Françoise (1999). *Le Différend des sexes: de Platon à la parité*. Nantes: Pleins Feux.
- Dayan-Herzbrun, Sonia (1991). “La sexualité au regard des sciences sociales”. *Sciences sociales et santé*, 9(4): 7-22. Available at: <https://doi.org/10.3406/sosan.1991.1206>
- Diter, Kevin (2019). *L’enfance des sentiments. La construction et l’intériorisation des règles des sentiments affectifs et amoureux chez les enfants de 6 à 11 ans*. Université Paris-Sarclay. [Doctoral thesis].

be competent enough to care for others, including children and the elderly, as shown in a 2014 survey by the Directorate of Research, Surveys, Evaluations and Statistics (DREES) and the National Institute of Statistics and Economic Studies (INSEE) (Burricand and Grobon, 2015).

- Duncombe, Jean and Marsden, Dennis (1993). "Love and Intimacy: The Gender Division of Emotion and 'Emotion Work': A Neglected Aspect of Sociological Discussion of Heterosexual Relationships". *Sociology*, 27(2): 221-241. Available at: <https://doi.org/10.1177/0038038593027002003>
- Elias, Norbert (2016 [1898]). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, Jon (1985). *The Multiple Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eraly, Alain and Moulin, Madelein (1995). *Sociologie de l'amour*. Bruxelles: Éditions de l'université de Bruxelles.
- Fernandez, Fabrice; Lézé, Samuel and Marche, Héliène (2008). *Le langage social des émotions. Etudes sur les rapports au corps et à la santé*. Paris: Economica.
- Flandrin, Jean-L. (1982). "La vie sexuelle des gens mariés dans l'ancienne société". *Communications*, 35(1): 102-115. doi: <https://doi.org/10.3406/comm.1982.1526>
- Flaubert, Gustave (1869). *L'Éducation sentimentale, histoire d'un jeune homme*. Paris: Michel Lévy Frères.
- García, Marie-Carmen (2016a). *Amours clandestines: Sociologie de l'extraconjugalité durable*. Lyon: PUL.
- García, Marie-Carmen (2016b). "La 'división de las mujeres' dentro de las relaciones extraconyugales duraderas". *Revista de Sociología Histórica*, 6: 281-317. Available at: <http://revistas.um.es/sh/issue/view/14851/showToc>, access May 29, 2019.
- García, Marie-Carmen (2016c). "La misogynie, norme cachée des amours clandestines". In: Daumas, M. and Mékouar-Hertzberg, N. *La Misogynie. Enjeux politiques et culturels*. Pau: Presses Universitaires de Pau, pp. 77-89.
- García, Marie-Carmen (2021). *Amours clandestines. Nouvelle enquête*. Lyon: PUL..
- García, Marie-Carmen and Knoma-Ntchemandji, Philippe (2019). "Le prix de la transgression. Mises en dettes réciproques dans les relations extraconjugales en France et au Gabon". *Journal des Anthropologues*, 156-157: 61-81.
- García Selgas, Fernando J. and Casado Aparicio, Elena (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Giraud, Christophe (2019). "Les ambiguïtés de la sexualité dans les relations naissantes. Le cas des jeunes étudiantes en France". *Enfances Familiales Générations*, 34. Available at: <http://journals.openedition.org/efg/9857>
- Giscard D'Estaing, Valéry (2010). *La Princesa y el Presidente*. Madrid: S.A. Ediciones B.
- Halbwachs, Maurice (2014). "L'expression des émotions et la société". *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 123: 39-48. Available at: http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=VIN_123_0039, access February 6, 2017.
- Héritier, Françoise and Xanthakou, Margarita (dirs.) (2004). *Corps et affects*. Paris: Odile Jacob.
- Hirsch, Jennifer S. and Wardlow, Holly (2006). *Modern Loves: The Anthropology of Romantic Courtship and Companionate Marriage*. Michigan: University of Michigan Press.
- Hochschild, Arlie-Russel (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: The University of California Press.
- Illouz, Eva (2006). *Les sentiments du capitalisme*. Paris: Seuil.
- Illouz Eva (2008). *Saving the Modern Soul. Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help*. Berkeley: University of California Press.
- Illouz, Eva (2012). *Pourquoi l'amour fait mal. L'expérience amoureuse dans la modernité*. Paris: Seuil.
- Kaufmann, Jean-C. (1993). *Sociologie du couple*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Kaufman, Jean-C. (2001). *La femme seule et le Prince charmant. Enquête sur la vie en solo*. Paris: Pocket.
- Kaufmann, Jean-C. (2010). *Sex@mour. Les clés des nouvelles rencontres amoureuses*. Paris: Le livre de poche.
- Lahire, Bernard (1998). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Paris: Nathan.
- Leguil-Bayart, Jean-F. (2014). *Le Plan cul. Ethnologie d'une pratique sexuelle*. Paris: Fayard.
- Lenoir, Rémi (2003). *Généalogie de la morale familiale*. Paris: Éditions du Seuil.
- Le Van, Charlotte (2010). *Les quatre visages de l'infidélité en France. Enquête sociologique*. Paris: Payot.
- López-Figueroa, Gladiminet and González-Rivera, Juan Aníbal (2019). "Desarrollo y validación de la Escala de Percepción de la Infidelidad en las Redes Sociales". *Revista Evaluar*, 19(3): 54-67. Available at: <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v19.n3.26813>
- Lutz, Catherine and White, Geoffrey M. (1986). "The Anthropology of Emotions". *Annual Review of*

- Anthropology*, 15: 405–436. Available at: <https://doi.org/10.1146/annurev.an.15.100186.002201>
- Michelat, Guy (1975). “Sur l’utilisation de l’entretien non directif en sociologie”. *Revue Française de Sociologie*, 16(2): 229–247. doi: 10.2307/3321036
- Nader, Laura (2006). “Orientalisme, occidentalisme et contrôle des femmes”. *Nouvelles Questions Féministes*, 25(1): 12–24. doi:10.3917/nqf.251.0012
- Neyrand, Gérard (2018). *L’amour individualiste. Comment le couple peut-il survivre?* Toulouse: Érès.
- Nkoma Ntchemandji, Philippe (2016). “*L’autre femme de mon mari*”: *Anthropologie de l’extra-conjugalité au Gabon*. Libreville, Gabon: Université Omar Bongo. [Doctoral thesis].
- Pagès, Michèle (2008). *L’amour et ses histoires. Une sociologie des récits de l’expérience amoureuse*. Paris: L’Harmattan.
- Rauch, André (2009). *L’amour à la lumière du crime, 1936-2007*. Paris: Hachette littératures.
- Rebreyend, Anne-C. (2008). *Intimités amoureuses. France 1920-1975*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- Salle, Muriel and Vidal, Catherine (2017). *Femmes et santé, encore une affaire d’hommes?* Paris: Berlin.
- Samuel, Olivia (2008). “‘Moi, ma famille’: identification et rôles familial et social”. *Informations sociales*, 145: 58–67. doi:10.3917/inso.145.0058
- Scott, Joan W. (1986). “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”. *The American Historical Review*, 91(5): 1053–1075. doi: 10.2307/1864376
- Singly, François de (1996). *Le soi, le couple et la famille*. Paris: Nathan.
- Singly, François de and Vatin, Florence (2005). “Avoir une vie ailleurs: l’extra-conjugalité”. In: Singly, F. de (ed.). *Libres ensemble*. Paris: Éditions Nathan, pp. 195–218.
- Stendhal (1830). *Le rouge et le noir*. Paris: Le Vasseur.
- Vatin, Florence (2000). *L’infidélité conjugale comme réponse à un problème identitaire dans le couple*. Paris: Université Paris V. [Doctoral thesis].
- Weisstein, Naomi (1987). *Women and Love*. New York: Alfred A. Knopf, Inc.
- Yela García, Carlos (2015). *El amor desde la psicología social*. Madrid: Piramide Ediciones.

RECEPTION: July 19, 2019

REVIEW: December 16, 2019

ACCEPTANCE: June 10, 2020